

La frontera es una vieja amiga

Christian Alonso Fernández Huerta

Universidad Autónoma de Baja California

christian@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0025-2702>

Cómo citar: Fernández Huerta, C. (2026) La frontera es una vieja amiga. *Cultural-e*, 4(1), 1-4.

<https://doi.org/10.7773/rece.202641.61>

Recibido: 15-05-2026

Publicado: 01-07-2026

VOL. 4 / NÚM. 1 / 2026 ISSN:3061-9025

**CULTURA
LITERARIA**

Nací a una cuadra de la frontera con Estados Unidos, en un pequeño y modesto hospital. Obviamente no lo recuerdo, pero estoy seguro que la habitación del sanatorio donde me recibió mi madre tenía una ventana hacia el muro que divide Mexicali, Baja California de Calexico, California.

Mi primera relación con la frontera, fue la del paisaje. El muro es parte de un paisaje que me es familiar, cotidiano. No es raro para mi ver una estructura de acero que se yergue nueve metros de altura, y entre sus columnas se divisa un pequeño pueblo con dinámicas muy similares a las de mi ciudad. Las calles de Mexicali, continúan hacia Calexico. El asfalto se prolonga hacia Estados Unidos, una calle transfronteriza que es atravesada por postes de acero anclados en cemento.

Del lado mexicano frente a la estructura metálica, se puede ver un obelisco de piedra y cemento marcado con el número 220 y la leyenda "Límite de México y Estados Unidos". Durante mucho tiempo fue una figura extraña, un capricho en ese paisaje. Tiempo después supe que era un límite, una marca que precede al **Big Beautiful Wall** de Trump, al

Big Beautiful Wall

Frase utilizada por Donald Trump durante la campaña presidencial del 2016 para referirse a un "gran y hermoso muro" fronterizo que construiría a lo largo de toda la frontera y que aseguró sería pagado por el gobierno de México.

muro de George Bush, y al muro de Bill Clinton. Esta ahí desde mucho antes de 1994, cuando solo había algunas vallas metálicas en las zonas más pobladas y transitadas de la frontera. Son las mojoneras, monumentos que marcan los más de 3 mil kilómetros de frontera compartida con Estados Unidos. Frontera que empieza en la costa del océano pacífico, al noroeste de Tijuana, con otra mojonera, el monumento 258, el inicio de Latinoamérica.

Tiempo después entendí que la frontera no solo era un paisaje, es una cicatriz. Así como las mojoneras son vestigios de otro tiempo, también son recordatorios de una herida. Solamente en el tramo de Baja California, la línea divisoria comprende 233 kilómetros. Son 145 millas de playas, montañas, valles, desiertos y ciudades atravesadas por una sutura de metal y concreto que cierra y al mismo tiempo mantiene abierta la herida.



Muro Fronterizo. Fotografía de Zulia Orozco y Christian Fernández

Después de muchos años, y después de algunas travesías por otras fronteras, regresé al lugar donde nació. Literalmente. A 250 metros del hospital donde nació, se encuentra el Instituto de Investigaciones Culturales. Ese es mi lugar de trabajo. Ahí la frontera es visible a la distancia. Ya no es solo un paisaje, una cicatriz, también es objeto de estudio.

La frontera analizada desde premisas vinculadas a los desarrollos históricos, económicos y sociales que derivan del colonialismo para romper con esas estructuras de dominación. La frontera estudiada no solo como una ubicación geográfica sino como un posicionamiento ideológico. Pensamiento de frontera. **Liminalidades.** Márgenes. La frontera limita, pero también apertura. ¿Dónde inicia y donde termina la frontera? En la zona de contacto. ¿O no? Quizás en la ilusión del contacto.

Liminalidad

Viene del latín *limes* que significa frontera, y también de *limen* que significa umbral. Se refiere al espacio que media entre dos cosas.

Porque las cosas nunca realmente se tocan.

A nivel subatómico, la materia es vacío casi en su totalidad, y eso que tocamos nos es más que la repulsión de nuestros átomos y los átomos de otros objetos o personas, que se empujan, como imanes con la misma carga.

Mexicali, la ciudad donde vivo, es frontera y también es una metáfora de la frontera. Múltiples culturas juntas, conviviendo, que se tocan, pero al mismo tiempo nunca se tocan. Con límites y márgenes impuestos por otros o por decisión propia pero que solo muestran que estamos hechos de la misma materia.

Desde antes de la fundación de Mexicali, hace más de 120 años, llegaron un gran número de inmigrantes a la frontera debido a la construcción de las vías del tren que conectó California con Arizona. En esta tierra inhóspita hubo trabajo, luego gracias a un sistema de canales de riego, se llevó agua del Río Colorado, y con ello se logró un valle agrícola productivo. Donde hay agua, hay vida.

El crecimiento económico atrajo una oleada de inmigrantes de diversas partes de México, Asia y EEUU, impulsando el crecimiento en la población de Mexicali y de las ciudades de El Centro, Calexico y Brawley en el Valle Imperial de los Estados Unidos.

A principios del siglo XX, muchos ciudadanos chinos llegaron a Mexicali para trabajar las tierras, algunos de ellos cruzarían la frontera para trabajar en el Valle Imperial. Zona de contacto. Zona de inter-cambio cultural. Mexicali es la capital mundial de la comida china. Como lo demuestra una estatua de veinte metros que se alza imponente, a pocos metros de la frontera entre Estados Unidos y México. La estatua pretende honrar un fragmento de esta historia: la cocina china de Mexicali, encarnada por la figura de un

de un Cocinero Chino. A diferencia de un verdadero chef, este no alimenta a nadie, ni cobra, ni hace reivindicaciones políticas, ni necesita emigrar. Su objetivo es ser un ícono.

Esta frontera, la de Mexicali, puede ser una metáfora para describir la compleja historia de la región, con influencias chinas, estadounidenses, mexicanas e indígenas. Una historia como la de muchas fronteras.

Ahora que veo la frontera desde la ventanilla de mi auto mientras espero pacientemente cruzar la aduana, como casi cada semana, cuando cruzó para hacer algunas compras o visitar un amigo, pienso en el paisaje, pienso en el objeto, pienso en la metáfora. La frontera es mi amiga más antigua. Una vieja amistad con el peso de la historia compartida.



Muro Fronterizo. Fotografía de Zulia Orozco y Christian Fernández